

Contexto histórico y literario

La sociedad occidental (entendida como la sociedad europea y la americana) se encuentra en crisis entre 1895 y 1914, período que nos ocupa por ser el momento de esplendor del movimiento modernista. Esta crisis, conocida como crisis de final de siglo, está condicionada por diferentes factores.

Por una parte, la economía y la industria cambian debido al rápido desarrollo de la segunda revolución industrial (con avances tan notables como el motor de explosión, la radio, el cinematógrafo, el radar, las cadenas de montaje o la ametralladora entre otros). La economía, progresivamente más global e internacional, se ve cada vez más afectada por las bolsas de valores (si bien estas son más antiguas pudiendo rastrearse sus orígenes al menos hasta el siglo XVIII), es el momento de esplendor del gran capitalismo. Paralelamente y como consecuencia de esto las ideas marxistas y los conflictos obreros, muy activos desde mediados del siglo XIX, siguen ganando importancia.

Los cambios económicos y sociales van de la mano de cambios en el paradigma de distintas ciencias. Por citar algunos de los avances más conocidos, en física Marie Curie realizará en torno a 1896 descubrimientos sobre el radio, Einstein formulará su teoría de la relatividad entre 1905 y 1915, y Freud en 1899 con su obra *La interpretación de los sueños* da comienzo a la disciplina del psicoanálisis.

Todos estos cambios tuvieron su reflejo en las escuelas de pensamiento filosófico más prominentes a finales del XIX y principios del XX. La filosofía de Schopenhauer (1788-1860), pese a no ser contemporánea a la época, cobra popularidad. Sus postulados plantean lo que se conoce como "pesimismo existencial", concibiendo la vida y la existencia como fuentes de sufrimiento. Nietzsche (1844-1900) por su parte postula la necesidad de abandonar los viejos sistemas de valores sustituyéndolos por otros nuevos. Los grandes postulados de su filosofía son el concepto del "superhombre" (individualismo) y de "la muerte de Dios" (ateísmo).

A todo este contexto histórico, que nos permite conocer mejor el ambiente en el que surge el modernismo, se debe añadir las influencias literarias más notables sobre los autores de este estilo. Estas serán dos corrientes de origen francés: el Parnasianismo y el Simbolismo (es notable la admiración que los modernistas, y en especial Rubén Darío, profesaron por Francia, que era considerada en la época como "cuna de las artes"). El Parnasianismo se desarrolla en torno a 1866, el autor que fue percibido como mentor por los poetas de esta corriente fue Théophile Gautier, y los artistas que cultivaron dicha tendencia defendían la necesidad de que el arte fuera autónomo (es muy conocido su aforismo "El Arte por el Arte"). En cuanto al Simbolismo, más tardío, se desarrolla aproximadamente a partir de 1886; Paul Verlaine será una de las figuras más representativas de este movimiento artístico, que huye del lenguaje artificioso del parnasianismo en busca de la musicalidad (de ahí que uno de los lemas de estos autores fuese "La música por encima de todo").

Definición del movimiento

El término "Modernismo" tiene en sus orígenes connotaciones claramente negativas. En el ámbito religioso, por ejemplo, se asociaba su uso a la figura de Lutero, y se usaba para describir corrientes religiosas mal consideradas, que en 1907 serían condenadas públicamente por el papa Pío X. Más

en general, era un modo de referirse de forma despectiva a toda clase de corrientes renovadoras entre los años 1880 y 1900, con independencia de su naturaleza concreta. Hacia 1890 una serie de poetas, entre los que el más reconocido es el propio Rubén Darío, asumen el término con el que algunos les describen, apropiándose de él.

A partir de este momento, podemos ya definir con propiedad el modernismo como un movimiento literario que surge en Hispanoamérica entre 1885 y 1915, cuyo máximo exponente es Rubén Darío.

Características

Tradicionalmente, suele dividirse este movimiento en dos etapas, que se dividen tomando como referencia la fecha de la primera publicación de una obra de Rubén Darío, en 1896 *Prosas profanas*:

La primera etapa, desarrollada entre 1885 y 1896 coincide con lo que se considera el prototipo del modernismo. Sus características más notables son el preciosismo y el culto a la belleza sensible. Tiene especial especial lo sensorial, el tema del escapismo está más explotado y a nivel métrico las composiciones resultan más complejas. Importa más la forma, el cómo se dicen las cosas y cómo se construye el poema. Es un estilo ornamental y recargado, que muchas veces se considera especialmente influenciado por el parnasianismo francés.

La segunda etapa, entre 1896 y 1915, muestra una clara evolución hacia el intimismo. Aparecen los temas sociales, con atención a la preocupación por la realidad americana. Pierde importancia lo externo, y con frecuencia aparece el sentimiento de angustia vital en las obras de los distintos autores. Los versos y los ritmos se flexibilizan y se hacen menos rígidos, llegando a cultivarse el verso libre. Las ideas, lo que se dice, ganan importancia sobre el componente formal de las obras literarias. Es un estilo más contenido e introspectivo, que algunos estudiosos asocian con la influencia del simbolismo.

Temas

Se suelen señalar seis temas fundamentales que dominan la estética modernista. Todos estos temas pueden examinarse desde una doble vertiente: la superficial y artificiosa, como un anhelo de evasión; y la intimista, como una expresión de la desazón del poeta ante un mundo que le produce rechazo. Se suele interpretar el modernismo como un movimiento inconformista, rebelde; pero que expresa esa rebeldía de una manera ambigua.

1 La **melancolía** es sin duda uno de los principales temas que encontramos en esta corriente, si no el principal. Se ha comparado muchísimas veces la actitud y la situación de los poetas modernistas con la de los románticos, llegando a hablarse de una “desazón romántica” en el caso de los modernistas. Esta melancolía se expresa como un tedio o cansancio ante la vida, o se formula explícitamente como un sentimiento de tristeza. Para referirse a ella, también se recurre a figuras tópicos de la historia de la literatura: lo otoñal, lo crepuscular, la noche; que muchas veces se asocian con el final de una etapa o incluso con la propia muerte.

2 Como respuesta a esta melancolía, el poeta opta a menudo por el **escapismo**: en el espacio con referencias a lo exótico y especialmente a oriente (así se deben entender las referencias a China, la India o Japón); en el tiempo, y así las situaciones se sitúan en la Edad Media, el Renacimiento o el siglo XVIII francés (y la imagen que de todas estas épocas se presente será aristocrática, lujosa e

idealizada); y también escapismo de la realidad, recurriendo a las típicas imágenes de la mitología clásica, que se ven ahora complementadas por otras extraídas de la mitología nórdica, atractiva en cuanto ha sido menos explotada hasta entonces por la literatura (así podemos encontrar referencias a ninfas, sátiros, centauros o a Eros/cupido, pero también a valquirias o a la legendaria isla de Tule).

3 Hasta cierto punto, la admiración por la cultura extranjera es otra expresión del deseo escapista de los autores modernistas. Esta admiración se particulariza en Francia y sobre todo en París; y se expresa como un **cosmopolitismo**, un deseo de ser ciudadano universal del mundo (por supuesto las referencias a lo francés o expresar un deseo de acercarse a Francia son también muestras de ese afán cosmopolita).

4 Era difícil que los modernistas no volcaran su particular visión poética en el **amor**, tema omnipresente en toda la literatura universal (no olvidemos que, simplificando, los clásicos latinos llegaron a decir que los dos temas de la literatura eran simplemente el amor y la muerte). Este amor aparece tratado desde dos facetas distintas: o como un ideal imposible, siendo esta una visión muy cercana a la reflejada por el Romanticismo; o como una exaltación de lo físico y sexual. Hablaríamos aquí de un **erotismo** que puede ser más delicado y detenerse en lo sensual (aquello agradable para los sentidos) o llegar a exaltar lo orgiástico, lo amoral o lo depravado, aunque siempre desde una expresión formalmente elegante.

5 Un tema más novedoso es la realidad americana, fundamentalmente el pasado de los pueblos indígenas, muy poco tratado hasta entonces en la literatura. Este **americanismo** será en sus orígenes escapista, al evadirse a un pasado idealizado (fue el modo preferido de tratar el tema para Rubén Darío) pero en otros autores posteriores cobra carácter reivindicativo y se convierte en un intento de buscar una identidad nacional para los países de Latinoamérica.

6 Frente a esto, lo **hispanico**, que venía viéndose con cierto rechazo por muchos autores hispanoamericanos, cobrará importancia de la mano de Rubén Darío. Este acercamiento cultural se produce en especial a partir del año 98, y presenta la cultura hispánica como una cultura con unos valores culturales, morales y humanos más profunda que la cultura anglosajona “lo norteamericano”. Surge un sentimiento de solidaridad entre los pueblos hispanos, el panhispanismo, a partir de la publicación de *Cantos de vida y esperanza*.

Formas

Se puede afirmar que en una primera instancia los poetas modernistas dan mucha importancia a la forma de sus composiciones, llegando en ocasiones a resultar excesivamente artificiosos debido a su afán perfeccionista. A medida que el movimiento evoluciona y se haga sentir la influencia simbolista, sin abandonarse el cuidado por la métrica y el lenguaje, podrá percibirse una relativa simplificación a favor de la libertad expresiva y la búsqueda de la musicalidad.

El lenguaje propio de los autores modernistas muestra una clara predilección por todo lo relacionado con los sentidos, lo sensorial. Así es habitual que se recurra a la sinestesia y abunde la adjetivación y el vocabulario relacionado con el color para conseguir despertar en la imaginación imágenes estéticas y sensuales. Por otra parte, la poesía se percibe por el oído, lo que provoca que se busquen en los poemas los juegos acentuales y rítmicos, se emplee la aliteración, o se enriquezca el léxico poético con cultismos, neologismos, tecnicismos artísticos y palabras exóticas. También es común el uso de imágenes innovadoras.

La métrica modernista por su parte es tremendamente novedosa y elaborada, de forma que solo nos es posible señalar respecto a ella una pocas pinceladas. Resulta evidente la preocupación y el especial cuidado que se pone al seleccionar ritmos y acentos. Se populariza sobremanera el verso alejandrino, junto con los dodecasílabos y eneasílabos más propios hasta entonces de la poesía francesa. Es una época en la que se produce la creación de nuevas estrofas, a la vez que se experimenta con formas clásicas como el soneto, y se recuperan también estrofas antiguas.

Rubén Darío

Vida

Nace en Nicaragua en 1867, donde también morirá en 1916 debido a la cirrosis. No obstante, viajó a menudo, vivió en varios países hispanoamericanos y pasó largas temporadas en España y Francia. En su juventud trabajó como empleado de biblioteca nacional de Nicaragua, y más tarde desempeñó trabajos de corresponsal para distintos periódicos lo que le permitió tener como hemos dicho una vida viajera. Llegó a desempeñar funciones de cónsul nicaraguense en París, y algunos de sus viajes a España también los hizo en calidad de embajador. En todo caso, una vez alcanzó el éxito literario, este le permitió mantener relación con distintos poetas españoles, entre ellos algunos miembros de la generación del 98 para los que fue una figura muy admirada. De hecho, en términos generales a partir de 1888 gozó de prestigio y admiración crecientes tanto en su país como a nivel internacional.

Obras fundamentales

Tras varios fracasos, en 1887 consigue publicar *Abrojos*, su primer poemario. Sin embargo es su obra *Azul* publicada en 1888, pero que recoge poemas y cuentos publicados por Rubén Darío en la prensa entre 1886 y 1888 la que le dará a conocer, sobre todo gracias a la buena acogida que recibió por parte de un crítico español muy influyente en la época, Juan Valera (sus opiniones no solo le dieron fama en España, también en hispanoamérica). Esta obra marca los inicios del modernismo. Rubén Darío lo reeditó en varias ocasiones, añadiendo nuevas composiciones. En 1896 publicará otra de sus obras fundamentales, *Prosas profanas* que se verá ampliada en varias reediciones hasta 1901. Este libro puede considerarse el prototipo del modernismo tanto en los temas como en la métrica empleados (abundará el alejandrino, o imágenes tan asociadas con este movimiento como puede ser por ejemplo el cisne). Otra obra clave del autor será *Cantos de vida y esperanza* publicada en 1905, en la que se aprecia un mayor intimismo y una contención (habrá por tanto menos de los adornos propios del modernismo). La visión de la vida reflejada en este poemario resulta también más negativa. En 1914 publicará su último poemario *Canto a la Argentina y otros poemas*.

Delmira Agustini

Vida

Nace en Uruguay en 1886, en 1914 muere prematuramente en este mismo país, víctima de la violencia de género al ser asesinada por su expareja. Hija menor de una familia acomodada, recibió el apoyo incondicional de su entorno familiar. Precoz y polifacética, aunque cultivó distintos tipos de expresión artística, en la última etapa de su vida la escritura será su actividad predilecta. Su formación fue la típica de una señorita de buena familia de la época, incluyendo estudios de piano, pintura y francés. Algunas de sus referencias estéticas fueron los siguientes poetas: el español

Fernando de Herrera, el argentino Leopoldo Antonio Lugones, el mexicano Amado Nervo y el nicaragüense Rubén Darío.

Peculiaridades

A la hora de estudiar el modernismo encontramos una estética más o menos unitaria (a diferencia de otros momentos históricos en los que debemos de examinar con más atención las características individuales de cada autor). Los temas y las características formales del movimiento, que en su mayoría surgen de la imitación de Rubén Darío, pueden encontrarse en mayor o menor medida en otros autores modernistas. Aunque esto es cierto para Delmira Agustini, no debemos ignorar que tendrá ciertos temas predilectos. En su caso son la melancolía y el amor, lo que es natural si consideramos que su condición de mujer a finales del siglo XIX y principios del XX no favorecía que tuviera conocimiento detallado de las cuestiones sociopolíticas (lo que explica su poco interés por temas como lo hispánico, el cosmopolitismo o lo americano).

Al tratar el amor, suele hacerlo desde un erotismo muy marcado, que puede parecer incluso excesivo. No debemos simplificar, y considerar por ello sus poemas como puramente hedonistas. En la época en la que se escriben, la expresión explícita y carente de ambigüedades del deseo sexual femenino en boca de una mujer esta ineludiblemente asociada a un inconformismo radical, es una muestra de rebeldía que supone la rotura de las convenciones sociales. En la historia de la literatura universal no es tan común encontrar a la mujer representada como parte activa en la relación amorosa.

Obras fundamentales

El primer libro de la autora será el *Libro blanco*, publicado en 1907. Aunque ya había escrito artículos y poemas sueltos para la prensa, esta obra nos presenta sus inicios como poetisa. Se suele considerar que su primera poesía resulta un poco artificial, por poner un ejemplo es llamativo el predominio del verso alejandrino a lo largo de todo el poemario. En 1910 publicará *Cantos de la mañana*, pero es en *Los cálices vacíos* (1913) cuando alcanzará una madurez poética. En esta obras la autora experimenta con la forma usando con frecuencia estrofas irregulares y el verso libre. Rubén Darío escribe un prólogo (una especie de prólogo) a la obra. Se conservan también dos poemarios inconclusos: *Los astros del abismo*, *El mensajero de Eros*.

Bibliografía

(2009) Blecua, José Manuel; Navarro, Pilar et al. *Lengua castellana y literatura 2*. SM. Madrid. Pp. 248-264.

(1988) Tuson, Vicente y Lázaro Carreter, Fernando. *Literatura Española*. Ediciones Anaya. Madrid. Pp. 8-54.